

Del lunes 23 de septiembre al domingo 29 de Septiembre de 2019.
Anno Templi 901

Día 28 San Miguel Arcángel.

San Miguel es el ángel más poderoso, conocido como el líder de los ejércitos de ángeles y significa "quién como Dios". Es el inspirador de todos los combatientes cristianos y por lo tanto de los Caballeros Templarios.

Reconfortados con el Espíritu recibido en los actos de investidura, esta semana los evangelios vuelven a recordarnos nuestro juramento, nuestra apuesta y misión.

En el acto de investidura todos los Caballeros hemos dicho Sí a la Palabra de Dios. Ésta debe de ser luz interior y luz hacia afuera. Lo que recibimos es para darlo a los demás, no para guardárnoslo. Debemos ser agentes vivos cooperadores en la proclamación del Reino. Verdaderos soldados en el cumplimiento del mensaje de Cristo e implantación de su Reino. La familia de Jesús no la marca la raza sino la fe. Pertenece a su familia por el bautismo. Debemos permanecer firmes a la escucha y cumplimiento de su palabra. La doble misión de la Iglesia es anunciar el evangelio, curar y liberar de los males físicos y espirituales. Debemos dar testimonio con nuestra vida y palabra de que Jesús es la respuesta plena de Dios a nuestras búsquedas. No basta profesar que Jesús es el Mesías con la boca, sino con obras.

Un verdadero **Caballero Templario** debe reconocerse por sus obras exteriores, no por su nombre de templario, ni por su riqueza espiritual, ni por su indumentaria, sus nostalgias... Este mensaje debe guiar el futuro de La Orden y de cada uno de nosotros. Debemos ser agentes activos del mensaje de Cristo, no a título individual, que también, sino en comunidad, en grupo fuerte y unido como lo era el temple, aunando fuerzas.

El evangelio de este domingo nos muestra al rico y al pobre Lázaro. Una verdadera dualidad. Que no tengamos que arrepentirnos en el último momento de nuestra vida del tiempo perdido. Estamos a tiempo. Nunca es tarde. Empecemos de una vez.

TEXTOS DE LA SEMANA Domingo XXVI del Tiempo Ordinario

Lucas 16, 19-31

Jesús dijo a los fariseos: "Había un hombre rico, que vestía de púrpura y lino y banqueteara espléndidamente cada día. Y había un pobre, llamado Lázaro, cubierto de llagas y echado a la puerta del rico, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamerle las llagas. Murió el pobre y los ángeles lo llevaron junto a Abrahán. Murió también el rico y lo sepultaron. Estando en el lugar de los muertos, en medio de tormentos, alzó la vista y divisó a Abrahán y a Lázaro a su lado. Lo llamó y le dijo: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro, para que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua; pues me torturan estas llamas". Respondió Abrahán: "Hijo, recuerda que en vida recibiste bienes y Lázaro, por su parte, desgracias. Ahora él es consolado y tú atormentado. Además, entre vosotros y nosotros se abre un inmenso abismo; de modo que, aunque se quiera, no se puede atravesar desde aquí hasta vosotros ni pasar desde allí hasta nosotros". Insistió el rico: "Entonces, por favor, envíalo a casa de mi padre, donde tengo cinco hermanos; que los amoneste para que no vengan a parar también ellos a este lugar de tormentos". Le dice Abrahán: "Tienen a Moisés y los profetas: que los escuchen". Respondió: "No, padre Abrahán; si un muerto los visita, se arrepentirán". Le dijo: "Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, aunque un muerto resucite, no le harán caso".

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Jesús relata dos tipos de vida, la del rico y la del pobre. Con independencia de su tipo de vida al final los dos mueren, y es en ese momento cuando pasan a ser iguales, pero el destino los separa.

✘ Debemos ser conscientes de que todos somos iguales ante Dios, y que en un momento determinado nos veremos iguales ante el Señor. Las diferencias económicas, de estatus, poder etc... las marcamos los hombres y son temporales e importantes para nosotros, pero no para Dios.

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Este evangelio nos muestra dos caminos a elegir en esta vida. La famosa dualidad de las cosas, el bien y el mal, el amor y el odio, la riqueza y la pobreza, el egoísmo y la generosidad, la confianza y la desconfianza, la soberbia y la humildad, lo humano y lo divino... Es la elección entre el camino que conduce a la vida y el que conduce a la muerte. El primero puede ser ingrato en la vida temporal y nos hace morir, pero fructífero y nos dará vida en la eternidad, y el segundo al contrario. Debemos elegir entre esta dualidad para la que Dios nos ha hecho libres.

✘ Padre nos das la oportunidad de ser libres y tomar nuestra correcta decisión. Somos libres para poder ver esta dualidad, pero el egoísmo, la abundancia, comodidad, ansias de figurar, poder y cortoplacismo nos ciegan y no nos dejan ver los sufrimientos de los demás. Corremos el peligro de cegarnos y arrepentirnos tarde. Sé que me echas una mano para elegir bien, pero debo estar atento para agarrarme a ella. Veamos y sintamos nuestra dimensión espiritual y eterna, y no sólo humana, carnal y temporal.

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Padre nos estás advirtiéndote que el egoísmo nos conduce al dolor, al sufrimiento eterno. Sin embargo la generosidad nos da un gozo eterno y nos llena de felicidad. Qué tercos somos al no querer verlo y experimentarlo.

✘ Padre, te pedimos que no nos dejes vivir como el rico egoísta. Ayúdanos a experimentar el gozo de la generosidad, tanto en lo económico como con nuestro tiempo y disposición al prójimo, de la proclamación de Tu Palabra. Abre nuestros ojos para que veamos la verdadera realidad de nuestro entorno y no vivamos aislados, que nos preocupemos y compadezcamos de los demás y actuemos ante ello antes de que sea demasiado tarde.

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✘ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificétur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débíta nostra, sicut et
nos dimitímus debitoribus nostris.
Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple